

A 170 AÑOS DE SU NACIMIENTO

"YO SOY WALT WHITMAN... EL HIJO DE MANHATTAN"

**Derribó las murallas por llevar un
mensaje de amor empecinado.**

Walt Whitman fue un poeta
adámico. Un poeta sin
genealogía ni límites.
Venía del próspero mundo
norteamericano del siglo
XIX; mas su identidad estaba en la tierra
y el viento: de ahí provenía su hu-
manidad.

Cató y celebró el acto de ser y
existir. No puso medida ni cerco. Menos
normas sobre las cuales construir su
alabanza. Escandalizó a una sociedad
orgánica de su moral institucionalizada
y su orgánica capitalista. Regida por
la voluntad del dios y un concepto
coercitivo de las relaciones humanas.
Infrató a las conciencias austeras y
vegetativas con sus proezas verbales,
fuentes de euforia cádica e inextinguible
goce. En él todo era digno y asombroso.
El festajo por la propia energía; el júbilo
de la tierra esclatante; el encuentro
orgánico de mujeres y hombres; la
libertad diseminada entre negros y
blancos; la fiesta del camino recorrido; el
contacto con lo mejor de uno y sus
preguntas.

El desertado Whitman insistió en
venir a esta vida en 1819, en West Hills
(Long Island). Su estudio elemental
los realizó en Brooklyn. Luego
abandona la enseñanza regular y
trabajo de tipógrafo. Asiste de secretario
a un médico y un abogado. Es por breve
periodo profesor ambulante en escuelas
campesinas. Se dedica posteriormente
a tareas de redacción y dirección de
periódicos. En 1838 dirige *The Long
Islander*; en el 46 *The Eagle*; en el 48
viaja al sur y se hace cargo en New
Orleans del diario *The Crescent*.

A pesar de ejercer varios oficios,
durante su juventud vaga sin discípulos.
Algunos lo calificaron de haragán, otros
admiraron un magnífico haragán
(*Magnificent Idler*).

Le asigna al tiempo una condición de
viaje, y quizá por eso, no tenía empacho
en dejar ocupaciones y partir por el vasto
territorio. Enredarse en plazas,
adornarse en bosques, minarse en
ciudades. Estreñarse, observar y
hablar con riberales, pioneros del
oeste, esclavos, carboneros, soldados,
maquinistas.

Para un tiempo donde la pre-
ocupación por la rentabilidad y al éxito
constituyen la razón de ser de la joven
América, resultaba indignante este
goza de irresponsable verbalización.
Amigo de las profesiones baratas y
consciente de que el progreso se
justificaba sólo en el beneficio com-
partido.

Otviamente para la estructura
mental del businessman, de la dama
recatada, del político hambriero, del
culto treimbando y reaccionario,
Whitman era un indeseable. Sin
embargo, entojado y rebelde, no hizo
caso; poseo de cada átomo de su

cuerpo, se mostró provocativo: Tengo
treinta y siete años. Mi salud es per-
fecta / Y con mi aliento puro comienzo
a cantar hoy / y no terminaré mi canto
hasta que muera / Que se caigan las
escuelas y los credos / Ahí, a su sitio.

Hojas de hierba

A mediados de 1855 publica su
primer libro: *Hojas de hierba*, que a la
postre sería su único y longitudinal libro.
Trabajó en él hasta el final:
enriqueciéndolo, reelaborándolo. Como
Baudelaire con sus *Floures del mal*, lo
más importante de la poética
whitmaniana se encuentra ahí.

Fue también la excusa necesaria del
puritanismo alocado y la crítica oficial
para estropear la obra con el celo de
quien cumple una labor de purificación.
Un libro que hablaba de hombres y
mujeres santos, con órganos fuertes; el
disfrute encantado de la naturaleza; la
democracia del norteamericano común;
el elogio y la tolerancia por las personas,
sin duda era utópica social para
quienes habían estratificado hasta los
nombres.

The Christian Examiner, de Boston,
calificó los poemas de: "impiedad
libidinoso y audacia fálica". Todo un
delito era cantar al gesto inmortal de la
vida: el sexo. Sólo de Emerson —figura
clave de la intelectualidad del norte-
nació apoyo.

En sucesivas ediciones de *Hojas de
hierba*, incluye poesía y prosa. Cada
vez su palabra testimonial se vuelve
más soberbia de comprensión y amor
extendido. Su personalidad se torna
inevitable y muchos comienzan a re-
conocerlo como la causa del renaci-
miento americano.

Cuando Whitman aún respalda,
otro devastador poeta y encendido
luchador —José Martí, el cubano
incansable, tradujo por vez primera al
castellano sus trabajos (1887),
apuntando: "Con el fuego de Sufo ama
este hombre el mundo". A pesar de eso,
en su país, una sorapada conspiración lo
dijo sin empleo y sus temas se
imposibilitan de circulación. En todo
caso, muchos editores desean res-
ponsabilizarse de la publicación de sus
poemas.

Escucha mi canción

Inscritos en un escenario sangriento
los del norte industrial y del sur
algodonero fueron a la guerra. De
Secesión, la liberaron. Parte del sueño
de libertad americana quedó sepultado
en las trincheras. Whitman se dirigió al
frente como enfermero y contempla la
ruina, la pérdida, la angustia de los
hombres: "Flegmo humo y fuego / oigo
los gritos de espanto de mis camaradas,
/ percibo el golpe lejano de las picas y de



• "Whitman,
o la
canción
resonante y
vigilante".

las baías... / Ahora separan las vigas
que me aplastan / y un mundo me
levantan con cuidado".

Después de la guerra persiste en
pronunciar con más entusiasmo la fe en
el acto poético. Su canción se hace
oportuna.

En 1873 sufre un ataque de parálisis,
que finalmente lo consumirá hasta la
extinción. Whitman se aleja a morir, al
cabo de una vida abierta y expectante,
cargando sus dolores y ansias con el
orgullo-manifiesto de haberlos sentido y
disfrutado. En 1892 dejó de cantar y se
fue.

PERSPECTIVAS DEMOCRÁTICAS

* Al margen de su *Hojas de hierba*, Whitman se internó en el denso campo
de la política, con la prosa segura de un conocedor de su gente.

En 1871 publicó un ensayo titulado *Democratic views* (*Perspectiva
democrática*) centrado en los complejos temas de la expansión hacia el
Oeste, la democracia en el futuro y junto a la trama de los americanos, la
política, los periódicos. Incluye la satisfacción de un programa de cultura, de
envidable modernidad. Quiero pedir un programa de cultura amplia, no
para una simple clase social, o para las salas de recreo o las salas de
conferencia, sino con la mirada puesta en la vida práctica, el Oeste, los
obreros, las actividades de las granjas, las granjotas, los ingenieros, y
en la vasta esfera de las mujeres, y también en el centro mismo de los
estratos laboriosos, y con referencia a la perfecta igualdad de las
mujeres y a una grande y poderosa maternidad.

Su concepción de la posibilidad democrática la percibe como un impulso
venidero, una consolidación irreductible, siempre y cuando exista la plena
conciencia de lo humano o, como a propósito de Whitman, dijo una vez
Ladín Felipe: "Cuando el hombre sea libre, la política será una canción".

Yo soy Walt Whitman... el hijo de Manhattan". [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo soy Walt Whitman... el hijo de Manhattan". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile